

La educación en debate

#34

septiembre
2015

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Por qué eligen a las universidades privadas?

por Sandra Ziegler*

La investigación advirtió hace varios años la dinámica desarrollada por nuestro sistema educativo en relación con sus procesos de diferenciación interna y la tendencia a la segregación y fragmentación escolar (1). Si bien se trata de un fenómeno de larga data, la profundización de esta situación y las distancias crecientes entre las diferentes instituciones, el público que reclutan y la propuesta que desarrollan las escuelas pone en jaque la idea de un sistema internamente cohesionado.

Dada esta situación, las investigaciones desarrolladas en los últimos años en el circuito de las instituciones de elite resultaron relevantes para señalar las distancias materiales y simbólicas entre el conjunto de las escuelas, brecha que no se advertía en toda su densidad y magnitud frente a una tradición de estudios centrados en las condiciones de escolarización de las clases populares y los sectores medios.

En un trabajo previo, en donde hemos abordado los procesos de escolarización en establecimientos de elite, surgió como temática entre algunos profesores entrevistados la prolongación de los procesos educativos en instituciones de características semejantes cuando los estudiantes ingresan a la universidad (2). En este sentido, es factible interrogarse por la continuación de las estrategias de cierre social (3) que desarrollan estos grupos, que contribuyen a consolidar un circuito educativo que se inicia en la escolaridad temprana, sigue en la secundaria y parecería extenderse hacia el tramo universitario.

Este proceso se produce asociando un conjunto de dinámicas. Por una parte, hay un crecimiento de la gestión privada en el sistema de “educación común” que se encuentra en franca consolidación: para los niveles inicial, primario, secundario y superior no universitario, la ma-

trícula privada en 2003 era un 24,0% del total y en 2011 pasó al 27,4% (4).

Por otra parte, hacia fines de los años 80 (5) se habilitó un nuevo grupo de universidades privadas orientadas a las fracciones más altas de la población, que representan cierta continuidad del circuito de la educación secundaria privada. Estos establecimientos se suman a otros fundados en décadas anteriores que eran tradicionalmente frecuentados por estos sectores (6). Por ende, hay una disponibilidad de instituciones de educación privada universitaria más diversificada.

Algunas de estas universidades de más reciente creación se han emplazado en los espacios urbanos habitados por estos grupos, concentrándose en el eje norte de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense. De manera que se han consolidado polos educativos que atienden a una población que optó por una vida en condiciones de segregación urbana, ya sea por la presencia de los barrios cerrados o por su ubicación en espacios abiertos en un radio geográfico claramente delimitado.

La confluencia de estos elementos sentó las bases para una vinculación fluida entre las escuelas secundarias y las universidades a través de diferentes mecanismos como, por ejemplo, las visitas y actividades de orientación que desarrollan de manera colaborativa (7), la articulación y el reconocimiento de los programas de exámenes internacionales que ofrecen las secundarias y permiten obviar cursos de admisión o mecanismos de acceso nivelatorios que plantean algunas de estas casas de estudio, entre otros.

Esta dinámica torna factible reconocer un proceso de crecimiento de la educación privada que se expande hacia la educación superior, al tiempo que comienzan a consolidarse una continuidad y una convergencia entre la educación

secundaria y universitaria asociada a los sectores altos de la población (8).

Patrón de segregación

El sistema de educación superior universitaria está integrado por 126 instituciones a las que asisten un total de 1,8 millones de estudiantes. De ellas, 62 pertenecen al sector estatal y concentran el 80% de la matrícula. El 40% de las instituciones está asentado en el área metropolitana.

Entre los años 2000 y 2013 la matrícula se incrementó un 36,6%. Sin embargo, en ese período los estudiantes que asisten a universidades privadas crecieron un 95%, situación que implica que además estas instituciones han captado estudiantes que antes asistían a universidades nacionales, cuya matrícula creció un 26% en estos trece años (9). De modo que si bien las universidades privadas de última creación que se orientan al circuito más selecto representan un número reducido, se encuentran inmersas en un proceso de crecimiento de alumnos inscriptos.

En un estudio realizado en secundarias orientadas a los sectores altos pertenecientes al sector privado, los profesores entrevistados (10) advierten que si bien en estas familias hay una tradición, aún vigente, de haber cursado estudios tanto en las universidades públicas (sobre todo la Universidad de Buenos Aires) como en las casas de estudio privadas más antiguas (Universidad Católica Argentina o Universidad del Salvador), aparece la opción por las nuevas universidades como una alternativa en franco crecimiento (Universidad San Andrés, Universidad Di Tella, ITBA, entre otras).

Existe una tensión entre la opción por las universidades públicas que plantean los profesores secundarios entrevistados y las elecciones que prefieren los estudiantes. De este modo, las familias y también los propios jóvenes habitualmente plantean proseguir su

formación en instituciones que continúan con el mismo patrón de segregación de la escuela secundaria.

“En el último año –ejemplifica una profesora de Historia de una escuela laica bilingüe (11)– los tutores llevamos a los chicos a que conozcan la Ciudad Universitaria o la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Los padres están chochos de que vayan, pero después les dicen ‘ahí vos no vas a ir a estudiar’. Los llevamos para abrirles un poco el mundo.”

Esta “apertura al mundo” está asociada a una preocupación que formulan los docentes secundarios acerca de los espacios segregados en que sus alumnos han sido socializados y a las consecuencias de una formación en un espacio restringido sólo a un grupo de semejantes.

“El problema –señala una profesora de Lengua de una escuela católica de Zona Norte– es que los chicos vienen desde el jardín de infantes. Viven en la burbuja y después se encuentran con el CBC multitudinario y dependerá de la fortaleza de cada uno. Tienen que pasar por el shock de ser un número. No me parece que el obstáculo para que ingresen esté planteado por lo académico, sino en lo social y cultural de la vida que llevan.”

Un profesor de Arte y Diseño de la misma institución plantea: “Siempre les recomiendo que si la carrera que quieren existe en la UBA, vayan allá. Para mí es la mejor opción, pero tienen miedo de ir. Eso pasa porque muchos no conocen ni la ciudad donde viven, están acostumbrados a moverse sólo en su medio. A los que quieren seguir Arquitectura o Diseño les digo que vayan a la universidad pública, pero ellos entran, ven los carteles políticos y les resulta chocante. Entonces terminan yendo a las privadas; algunas en lo creativo son buenas, pero si quieren una formación más profunda tienen que ir a la UBA”.

Personalización

La formación de los sectores altos y de las elites en espacios segregados es histórica y podríamos señalar que las propias universidades públicas, si bien son de acceso libre, también representan la esfera de la educación superior a la que accede un grupo restringido de la población. Sin embargo, a medida que la educación superior se masifica, se crean nuevos patrones de diferenciación y las franjas más altas se inclinan por aquellas universidades que ofrecen un perfil que armoniza con sus intereses. En este sentido, uno de los elementos centrales que explica la elección por las universidades privadas se funda en el papel y la dinámica que proponen como lugares de formación en ambientes →

Ignacio de Lucca, *Life savers*, 2002 (Gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

→ más restrictivos que ofrecen, además, espacios caracterizados por la “personalización”. Dicha dinámica constituye una línea de continuidad fuerte de las características de las secundarias a las que estos alumnos asistieron previamente.

En un trabajo anterior (12) caracterizábamos la matriz de selección que operó en el sistema educativo argentino como un modelo de selección por exclusión que tuvo amplia vigencia hacia fines del siglo XIX y se consolidó en el siglo XX. La selección se producía en la escuela media y también en la universidad a través de un sistema de competencia abierta por los recursos en donde todos disputaban contra todos de modo desregulado.

La desregulación resultaba el mecanismo que permitía que un sistema educativo que se presenta como abierto al conjunto de la población lograra de todos modos la promoción y selección social de un grupo determinado. En este contexto, los recursos y las posibilidades individuales eran los que se articulaban y se ponían en juego para la consecución de los estudios. Bajo esa matriz se puede explicar que los actores quedaran librados a su propia suerte y obtuvieran beneficios quienes contaban con recursos propios (materiales o simbólicos) y pudieran realizar una lectura acerca de los requerimientos para efectuar una trayectoria relativamente exitosa, así como desplegar una serie de estrategias para salir airosos de la contienda que planteaba este sistema.

A diferencia de la desregulación, hemos identificado en algunas instituciones privadas la implementación de mecanismos de personalización, cuya función es facilitar la consecución de logros académicos de la población juvenil, con el propósito de tener un mayor control de sus trayectorias, minimizando los riesgos de su “desviación” (13).

En parte, este fenómeno también es expresado por los profesores: “Esas universidades –sostiene la docente de Lengua de la escuela católica privada de Zona Norte– mantienen una forma más escolar, menos autónoma”.

Una profesora de Geografía de otra escuela católica de Zona Norte agrega: “Muchos padres terminan aceptando la inmadurez de sus hijos, se criaron en ambientes muy protegidos. Eligen las universidades privadas porque son como un colegio. Cursan de 8 a 12, tienen los mismos compañeros desde el principio hasta el fin. Algunos pueden elegir una institución pública, pero muchos no se la van a bancar ni tres días”.

Los profesores se preguntan cómo sus estudiantes sortearán la inserción en otros espacios en donde no se registran estos cuidados. Según los entrevistados, las disposiciones que la personalización genera en los estudiantes parecerían no ser sencillas de abandonar en pos de la incorporación en otras esferas que se rigen bajo modalidades masivas y con dinámicas selectivas y excluyentes. En estas últimas, parecería que se pondría en juego en mayor medida la habilidad de los estudiantes para “subsistir” en entornos que exigen autonomía, y que contrastan con la personalización en tanto que proporciona el sostén necesario para sortear la selección que plantea el sistema educativo.

Orden y trabajo

Estas universidades privadas ofrecen, desde la perspectiva de sus destinatarios, un ambiente de formación ordenado y continuo, un espacio para entablar vínculos entre semejantes, que permite acumular capital social y una articulación más estrecha con el mercado profesional de cada carrera. La misma profesora anterior dice: “Las universidades no pierden días de clase. Muchas ofrecen pasantías y los estudiantes salen con posibilidades de trabajo”.

En las elecciones por las universidades privadas, la personalización deviene en una estrategia que permite sortear los escollos académicos que plantea la educación superior. Cumple el papel de acompañar la experiencia universitaria y también de desarrollar una propuesta más “amigable” que opera a modo de amparo ante una carrera de largo aliento. Los profesores advierten el abandono de estos

grupos de las formas desreguladas y competitivas en pos de formas más protegidas.

Esta opción privilegiada daría cuenta de un cambio de patrón en las trayectorias de la educación superior que persiguen los sectores altos. Como señala una profesora de Inglés de un colegio bilingüe: “La gran mayoría de los padres de mis alumnos estudiaron en la universidad pública y hay un gran porcentaje que tal vez prefiere que sus hijos salgan al mundo exterior y que vayan a la pública, tomen el colectivo 60, después el subte y que viajen dos horas y no haya clases porque eso es parte de Argentina. Pero finalmente sus hijos terminan en una universidad privada porque les ponen las fichas a un lugar que los ordena”.

El cambio en el patrón de elección a favor de las universidades más selectas evita las formas de selección desreguladas del sistema educativo y acontece al tiempo que se masifica el acceso a las universidades. De este modo, la educación superior asume una dinámica de crecimiento que parecería engrosar el nicho del sector privado con los sectores más altos de la población.

Este proceso abona, además, a la consolidación y prolongación de una serie de patrones electivos relativamente recientes entre los jóvenes pertenecientes a estos grupos selectos a la hora de escoger universidades. Así, dos décadas después de los estudios que analizaban los procesos de diferenciación de la escuela secundaria, ha llegado el momento de advertir el traslado de procesos muy semejantes en la dinámica de la elección de la educación superior. ■

1. Entre otros trabajos pueden mencionarse: Cecilia Braslavsky, *La discriminación educativa en Argentina*, Buenos Aires, Flacso/Gel, 1985; Gabriel Kessler, *La experiencia fragmentada: estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires*, Buenos Aires, IPE/Unesco, 2002.

2. Sandra Ziegler, *Docentes de la elite, elites docentes: la configuración de la labor pedagógica y de una comunidad de profesores para la formación de los sectores privilegiados*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Flacso, Argentina, 2012.

3. La categoría “cierre social” fue acuñada inicialmente por el alemán Max Weber (1944) y retomada por el

británico Frank Parkin (1964). Alude a los mecanismos de repliegue que desarrollan los grupos sociales como modo de preservación de las posiciones adquiridas. Emplear el concepto de cierre social en enclaves favorecidos se vincula con las dinámicas que se observan ante los procesos de segregación, que dan cuenta de la conformación de grupos aislados e internamente cada vez más homogéneos, tanto en el espacio social como en el territorial. Este repliegue es producto de, y produce al mismo tiempo, procesos de fragmentación social pronunciados.

4. “El debate sobre el crecimiento de la educación privada”, serie *La educación en debate* N° 11, Documentos de la DINIECE, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2013.

5. Mariano Plotkin, *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

6. Hacia 1961 funcionaban en el país cinco universidades privadas reconocidas, tres de ellas se ubicaban en la Ciudad de Buenos Aires y cuatro estaban vinculadas a la Iglesia Católica (Plotkin, *op. cit.*).

7. Sebastián Fuentes, “Elecciones educativas y criterios en la construcción del proceso decisorio: jóvenes y familias”, mimeo, 2015.

8. Este proceso es también concomitante con la creación de universidades nacionales nuevas y la regionalización de las sedes de las casas de estudio más antiguas.

9. Fuente: Anuario de estadísticas universitarias, año 2000 y Síntesis de información, 2013-2014, SPU, Ministerio de Educación.

10. Estas tendencias se desprenden de la realización de veinte entrevistas en profundidad a profesores de tres escuelas secundarias privadas que se proclaman formadoras de elite y se ubican en la zona norte del conurbano bonaerense (Ziegler, *op. cit.*).

11. Los testimonios de este artículo se obtuvieron bajo el compromiso de resguardar el anonimato tanto de los entrevistados como de las instituciones en las que trabajan.

12. Guillermina Tiramonti y Sandra Ziegler, *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

13. Mariana Nobile y Sandra Ziegler, “Escuela secundaria y nuevas dinámicas de escolarización. Personalización de los vínculos en contextos escolares desiguales”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, N° 19, México, octubre-diciembre de 2014.

*Doctora en Ciencias Sociales e Investigadora Senior del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación (FLACSO, Argentina). Profesora Adjunta, Centro de Formación e Investigación en Enseñanza de las Ciencias (FCEN, Universidad de Buenos Aires).

JUAN CARLOS MENA,
PRESIDENTE DEL CRUP

“La teoría del gueto es inconsistente”

por Diego Herrera*

El Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), fundado en 1962, está integrado por 55 instituciones. Juan Carlos Mena preside la entidad desde 2012 y es rector de la Universidad Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA), con sede central en Mar del Plata. “Nuestra Ley de Educación Superior 24.521 –explica– reconoce al Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y al CRUP como órganos de consulta. Ambos organismos integran el Consejo de Universidades, en el cual se realiza una tarea importante de definición de políticas y normativas universitarias.”

¿Cuál es la participación de las instituciones privadas en la matrícula universitaria?

Los nuevos inscriptos crecen a razón de un 0,5% acumulativo anual en las universidades nacionales; y a razón del 6,4% en las privadas. Para 1975, la matrícula de las universidades privadas era del 12% del total; para 2014, calculamos que era de un 22%.

¿Por qué aumentó más, porcentualmente, la matrícula de las universidades privadas?

Puedo señalar tres posibles causas. La primera es que la participación del sistema privado dentro del sistema universitario está muy deprimida. El 22% es una cifra extremadamente baja en comparación con el resto de la región. En Brasil los porcentajes son, más o menos, del 75% para el segmento privado y del 25% para el estatal. En el caso de Chile es todavía más fuerte: casi el 80% es del segmento privado. El bajo porcentaje de participación estaría empujando la matrícula hacia arriba. En segundo lugar, la universidad privada está más adaptada para realizar cambios rápidos y, hoy, la demanda de estudios superiores es muy cambiante. En general, en las universidades nacionales hay una gran cantidad de decisiones que toman los órganos colegiados, y ese proceso es más lento. El tercer motivo es que una parte importante del crecimiento se ha focalizado en la educación a distancia y varias universidades privadas tienen un peso importante en este segmento.

¿Cómo caracterizaría a los estudiantes de estas instituciones?

Es un perfil muy heterogéneo. Nuestro último análisis para la autoevaluación arrojó que una alta proporción de estudiantes trabajan, contrariamente a lo que se piensa. A veces la universidad privada, en el proceso de complementación con las nacionales, ofrece lo que no hay en otra universidad, o lo hace en una banda horaria más conveniente para el estudiante.

¿Existen otras razones por las cuales estos estudiantes las prefieren?

En general tienen una relación más cercana con el docente por una razón de número: la media de cantidad de estudian-

tes es alrededor de la cuarta parte que la media de las nacionales. Esto se nota en el avance de los estudiantes en la carrera. La universidad privada tiene una mayor capacidad de retención que la estatal y su capacidad de graduación también es más fuerte. Actualmente, la privada titula el 35% de los graduados de cada año cuando tiene sólo el 22% de ingresantes.

¿Hay acuerdos con escuelas secundarias para que se continúen los estudios en universidades privadas?

No hay una política uniforme, pero hay universidades que tienen este tema como preocupación. De hecho, varias pertenecen a asociaciones que tienen muchos colegios secundarios. FASTA tiene 24 colegios. La Universidad Kennedy; la Católica de La Plata, de Cuyo y la Argentina; la Interamericana, por nombrar algunas, también los tienen. Son redes de educación que conciben la universidad como el segmento superior de un sistema educativo más amplio.

¿Constituyen circuitos educativos de elite?

Existe una teoría del gueto educativo, que yo creo que a esta altura es totalmente inconsistente. La verdad es que en CABA, por ejemplo, más del 50% de la oferta educativa es privada: es un volumen más que representativo. Además, dentro de la vida de las universidades privadas la pluralidad de realidades estudiantiles es muy amplia desde el punto de vista ideológico, religioso, etc.

¿Cuál es su valoración de las universidades que reciben casi exclusivamente a estudiantes de elite?

Una de las grandes virtudes del CRUP es la pluralidad. Hay universidades que apuntan más a segmentos de elite, si se quiere decir así, aunque sé que en esas universidades también hay muchos alumnos con becas y beneficios arancelarios. Pero también hay instituciones como la Universidad Católica de Santiago del Estero que trabajan con segmentos más necesitados, donde acceden estudiantes de clase media más baja.

¿Qué cuestiones debe tener en cuenta una universidad privada para funcionar?

Según las exigencias de nuestra ley las universidades privadas tienen que estar constituidas como entidades sin fines de lucro. Es decir, el foco está en la educación. No obstante, debe ser un proyecto sustentable, porque no tiene ningún tipo de subsidio del Estado. La adaptación entre la tarea educativa que realiza y la respuesta a una demanda educativa tienen que estar alineadas.

¿Cómo evitar que las carreras se ajusten al mercado sin atender a las necesidades sociales?

En Argentina existe un problema, que no sólo afecta a las universidades privadas, que es la falta de correlación entre las necesidades sociales y lo que la gente quiere estudiar. A nosotros nos parece que el que primero debe buscar esta correlación es el segmento estatal. En el caso de las privadas, el problema se acentúa porque es necesario adaptar la demanda a la necesidad de financiamiento. Esto podría generar que en algunos casos hubiera algunas limitantes para realizar carreras de alto costo con bajo nivel de demanda. Sin embargo, no ocurre tanto. ■

*Licenciado en Ciencias de la Comunicación y docente, miembro del equipo editorial de UNICEP.

ANDREA MATA LLANA, DOCENTE

“Existen prejuicios”

“Me parece muy lineal que alguien crea que si manda a su hijo a determinada universidad va a conocer al dueño de un multimedia. En términos comparativos, es tan remoto como que te pase en la Universidad de Buenos Aires (UBA)”, opina Andrea Matallana, profesora de Historia de Occidente y de Historia Argentina en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). La docente es licenciada en Sociología y magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la UBA, y doctora en Historia por la UTDT.

El edificio de la UTDT sobre la avenida Figueroa Alcorta es imponente. Tras la fachada vidriada, emerge la recepción y una amplia sala de espera con algunos sillones. En las paredes se exhibe colorida folletería con información sobre las carreras disponibles. Una estudiante olvidó su tarjeta magnética y le dice su número de DNI a la joven empleada de la recepción: sólo así puede atravesar la línea de los molinetes que vigila un encargado de seguridad.

Matallana no sabría explicar el importante crecimiento de la matrícula en las universidades privadas en general, pero sí en la UTDT: “Se trabaja muchísimo en formarse una imagen e instalarse en el ámbito de las universidades prestigiosas. Además, existe un sistema de becas y de préstamos de honor muy amplios. Así, chicos que son mejor promedio en un colegio en Lanús pueden postularse a una beca”. Esta universidad, cuenta la docente, monta campañas tanto en escuelas secundarias privadas como públicas: “Los profesores nos enteramos del éxito porque a principio del año lo vemos en el aula”.

Sin embargo, en algunas áreas, la universidad pública mantendría su predominio: “Como mi hija va a estudiar algo vinculado con el Diseño Gráfico –señala Matallana–, me parece que es mejor la UBA. No estaría de acuerdo con que fuera a la Universidad Argentina de la Empresa (UADE)”. Y agrega: “Hay instituciones privadas que no cuidan su prestigio como lo hace la Di Tella: uno de los riesgos de volverse más numerosa es que no se cuida la calidad de la enseñanza”.

“La UBA –compara la docente– tiene el desincentivo del ciclo básico. Tampoco garantiza la homogeneidad en la calidad de la cursada. Capaz que la mejor cátedra está a la noche, y en ese horario el alumno no puede asistir. Eso también hace que las carreras sean más largas”. La perspectiva de una carrera de menor duración haría que algunos estudiantes se inclinen por la opción privada: “En una universidad como la Di Tella está todo preparado como para que se complete la carrera en 4 años, aun a costa de la preferencia de los profesores. Tenemos cursadas que un año son a la mañana y al siguiente, a la tarde”.

De acuerdo con Matallana, la relación con el mundo del trabajo sería otra de las fortalezas de la UTDT. “Los graduados –explica– son muy buscados por las empresas y la universidad tiene una base adonde lle-

gan las ofertas laborales. Asimismo, los profesores sirven muchas veces de nexo para el primer trabajo de un alumno o para que se aplique a becas en el extranjero”.

Al menos en lo que atañe a UTDT, la docente considera que existen prejuicios sobre el funcionamiento institucional. “Hay una especie de mito –afirma– que indica que las universidades privadas son, en sus formas, la continuación del colegio secundario privado. No siento que acá sea así. Eso no quiere decir que a lo largo del semestre no termine conociendo la cara y el nombre de determinado alumno. Para mí es importante hacerlo, pero no es porque sea la continuidad del colegio. Desde el 2002 que doy clases acá, jamás tuve una reunión con padres o cosas por el estilo. Tengo un trato universitario con mis alumnos: no son mis amigos ni mi quinto grado”.

Según la docente, el espectro más amplio de estudiantes de universidades privadas es “muy clase media” y los estudiantes de estratos altos “se licúan dentro de ese universo”. Si bien Matallana considera que instituciones como la Universidad Austral o la de San Andrés pueden concentrar público de elite, no cree que representen un porcentaje significativo de la matrícula. “No quiero quitarles mérito –dice–, pero me parece que están pensadas para grupos más selectos y tienen la desventaja de que sus campus sólo son atractivos para la gente de la zona”.

Las políticas de becas y los préstamos de honor serían, para Matallana, maneras de evitar que la universidad se convierta en un espacio de elite. “El año pasado tuve cuatro alumnas de Avellaneda. Diez años atrás no hubiera tenido ni una. Cada vez somos más permeables a otras realidades. Hace dos años tuvimos un chico que obtuvo una beca de jóvenes líderes de Fulbright: sus padres viven en un barrio precario de San Isidro”. Y completa: “¿Que hay chicos que viven en countries y vienen acá?... Seguro. Pero también los hay en Diseño Gráfico o Arquitectura en la UBA”. ■

D.H.

Ritmo escolar

“Hay un mercado para universidades privadas: es el de un alumno que quiere un tratamiento muy personalizado porque viene de una escuela con un ritmo similar. La universidad privada tiene un ritmo muy escolar. Esto se evidencia en los reclamos que hacen los alumnos en el aula, como nimiedades del tipo ‘me pasa el Powerpoint’, como si fuera una herramienta de estudio. Claramente la universidad pública es ‘arreglate como puedas’. Creo que ahí estaría la diferencia.” (Mónica Vallejos, docente y delegada de la UCES por SADOP)

ADRIANA PESCEDORO,
MADRE

“Alargan la salida al mundo”

La profesora de Educación Física Adriana Pescodoro se mudó hace 10 años a un barrio cerrado de Tigre. Había vivido toda su vida en Lanús, donde continúa dando clases: “Siento a mi trabajo como mi lugar en el mundo y no tenía ganas de cambiarlo. Preferí gastar tiempo y nafta, pero me quedé allá”. La docente se desempeña en la Escuela Primaria N° 35 de Villa Caraza y en el Instituto Sagrado Corazón. Su hija mayor (19) cursa el Profesorado de Educación Física en el Instituto Nacional de Educación Física de San Fernando; la menor (17) está terminando el secundario en el Colegio Santa Teresa de Tigre, una institución privada y católica con una cuota mensual que supera los 7.000 pesos. “La intención de mi hija menor –dice– era seguir en una universidad privada, pero le dijimos que no. Está entre Recursos Humanos y Relaciones Laborales, pero va a ir a la UBA.”

¿Por qué quería estudiar en una universidad privada?

Porque todo el entorno lo hace, con el caballito de batalla de que no se pierde un año en el CBC. Para mí no es un año perdido. Es una forma de nivelar y una buena alternativa para hacer una ambientación, más para los que llegan de estos colegios privados donde todos los conocen.

¿En esas escuelas se fomenta que se estudie en universidades privadas?

Sí, las universidades privadas fueron a hacer su propaganda al colegio. También hicieron una salida didáctica a Expouniversidad. Les hicieron el coco con que no perdieran un año en el CBC.

¿Los compañeros de su hija saben dónde van a seguir sus estudios?

La mayoría va a estudiar en la Universidad de Ciencias Empresariales y So-

ciales (UCES) o en la Austral, que queda en Pilar pero por Panamericana se llega rápido. Si los chicos no tienen auto, hay *transfers*. Para ir a Capital también hay, pero es otra cosa.

¿Por qué?

Te doy un ejemplo. Para la marcha “Ni una menos”, una profesora del colegio se ofreció a acompañar a un grupo de alumnas y yo las traía de vuelta. Estaban asombradísimas por el amontonamiento en el subte. Igual, la marcha les gustó mucho y celebraron haber ido, pero el acceso a Capital les pareció terrible.

¿Qué atractivo ofrecen las universidades privadas para los estudiantes?

Me parece que los adultos les estamos alargando la salida al mundo. Pasa básicamente por ahí. Tanto los pibes como los padres están en una zona de confort y no quieren salir.

¿Es una forma de seleccionar relaciones sociales?

Seguramente eso pesa. Porque en la universidad pública el abanico de estudiantes es muy grande, y muchos padres pretenden que los chicos se sigan relacionando con gente del mismo palo. Terminan siendo pequeños o grandes guetos. El primer año en el profesorado público fue muy difícil para mi hija mayor. Venía protestando contra el tránsito, contra la organización. A ella en el campus virtual del colegio le avisaban absolutamente todo.

¿Cuál es el riesgo de que se construyan circuitos de elite desde la primaria a la universidad?

Tarde o temprano van a tener que salir de ese círculo. Me parece que el retraso no está bueno, porque después les va a costar mucho más.

¿Qué pasa cuando no existe ese contacto con el otro?

Seguro hay un prejuicio. Algunos lo tendrán más, otros menos. Hay un montón de valores buenos, pero muchos también están en la burbuja y no quieren salir. Los chicos tienen su auto apenas pueden sacar el registro y no comparten ni siquiera el colectivo. Pero el prejuicio también funciona al revés, contra los que viven en los barrios cerrados. ■

D.H.

RODRIGO ROCCA, ESTUDIANTE

Burbuja, trabajo y amistades

“Si vas a un colegio privado, después vas a una universidad privada y encima tus relaciones sociales son todas en esos ámbitos, seguramente vivirás en una burbuja. Si te relacionás con gente de otros ámbitos, en diferentes momentos de la vida, podés ver otras cosas”, reflexiona Rodrigo Rocca, estudiante de Administración de Empresas en la Universidad del Salvador (USAL). Este joven de 24 años comenzó sus estudios superiores en 2009 y le faltan dos materias para completar la carrera. Toda su escolaridad –desde el nivel inicial al secundario– la transitó en el Canada School, una institución privada del barrio de Caballito.

“Elegí la USAL –explica– porque me pareció que mi carrera tenía que estar orientada al ámbito privado. La universidad del Estado está más enfocada al ámbito público y yo no quería estudiar administración de empresas públicas.” Y agrega: “Hice un chequeo entre gente ligada a los Recursos Humanos y me dijeron que la USAL estaba bien *ranked* para la salida laboral”. La opinión de sus padres, que estudiaron en universidades privadas, también tuvo alguna influencia: “Podían pagarme esta educación y me

guiaron para este lado. Igual la decisión la tomé yo”.

La bolsa de trabajo de la USAL también fue bien valorada por este estudiante, que trabaja en el área de ventas de una consultora transnacional en Recursos Humanos. “Yo conseguí trabajo por mi cuenta, pero tengo compañeros que se postularon y encontraron trabajo. Otorgan el puesto según el perfil del postulante. No tiene que ver con el promedio ni con el desempeño académico”.

Al mismo tiempo, Rocca califica como difícil la relación con el resto de los estudiantes: “No tengo amigos de la facultad. No puedo relacionarme en ese círculo porque no me siento cómodo. Tiene que ver con el estilo de vida de cada uno, los temas de conversación, las cosas a partir de las que uno se relaciona con la gente”. Y narra: “Este cuatrimestre tuve que hacer una materia obligatoria en el campus de Pilar, y la gente que cursa allá sí es de country. Es un círculo bastante más cerrado que el de la cursal del centro. Es muy difícil relacionarse”. ■

D.H.

Cuotas y contactos

“Me inscribí en la Universidad de Belgrano (UB) a principios de 2015 porque, además de que queda solamente a cinco cuadras de mi casa, creía que ahí iba a conseguir muchos contactos importantes para mi carrera. Pienso que iba a poder cumplir ampliamente ese objetivo, porque tuve la suerte de que me tocó un grupo bastante inclusivo y hacíamos cosas por fuera de la facultad. Eso es lo que más me dolió cuando dejé la universidad. También estaba bueno que los profesores mandaban mails todas las semanas con los ejercicios resueltos o con los que había que resolver. Estaban bastante encima. En la Universidad de Buenos Aires (UBA), salvo que tengas un profesor copado, eso no pasa. Después de cursar un cuatrimestre decidí volver a la UBA. La cuota en la UB aumentó a \$ 5.000. Cursaba solo dos veces por semana porque me homologaron materias que ya había cursado, pero igual tenía que pagar toda la cuota. Cada clase me costaba 500 pesos.” (Federico Carota tiene 21 años y estudia Administración de Empresas en la UBA)

unipe: EDITORIAL UNIVERSITARIA

UNIFE: Editorial Universitaria, la editorial de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires, comienza su tarea en 2010 asumiendo el doble desafío de pensar nuestro tiempo y contribuir a la creación y circulación del conocimiento produciendo textos que, en diferentes formatos, combinan rigor científico y divulgación de calidad. Se propone crear un catálogo sustancioso para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.

MAS INFO:

editorial.universitaria@ba.unipe.edu.ar

unipeeditorial

www.editorial.unipe.edu.ar

(011) 4811-4107



Staff

UNIFE:
Universidad Pedagógica

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria
Directora editorial
María Teresa D' Meza

Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg

Redactor
Diego Herrera